

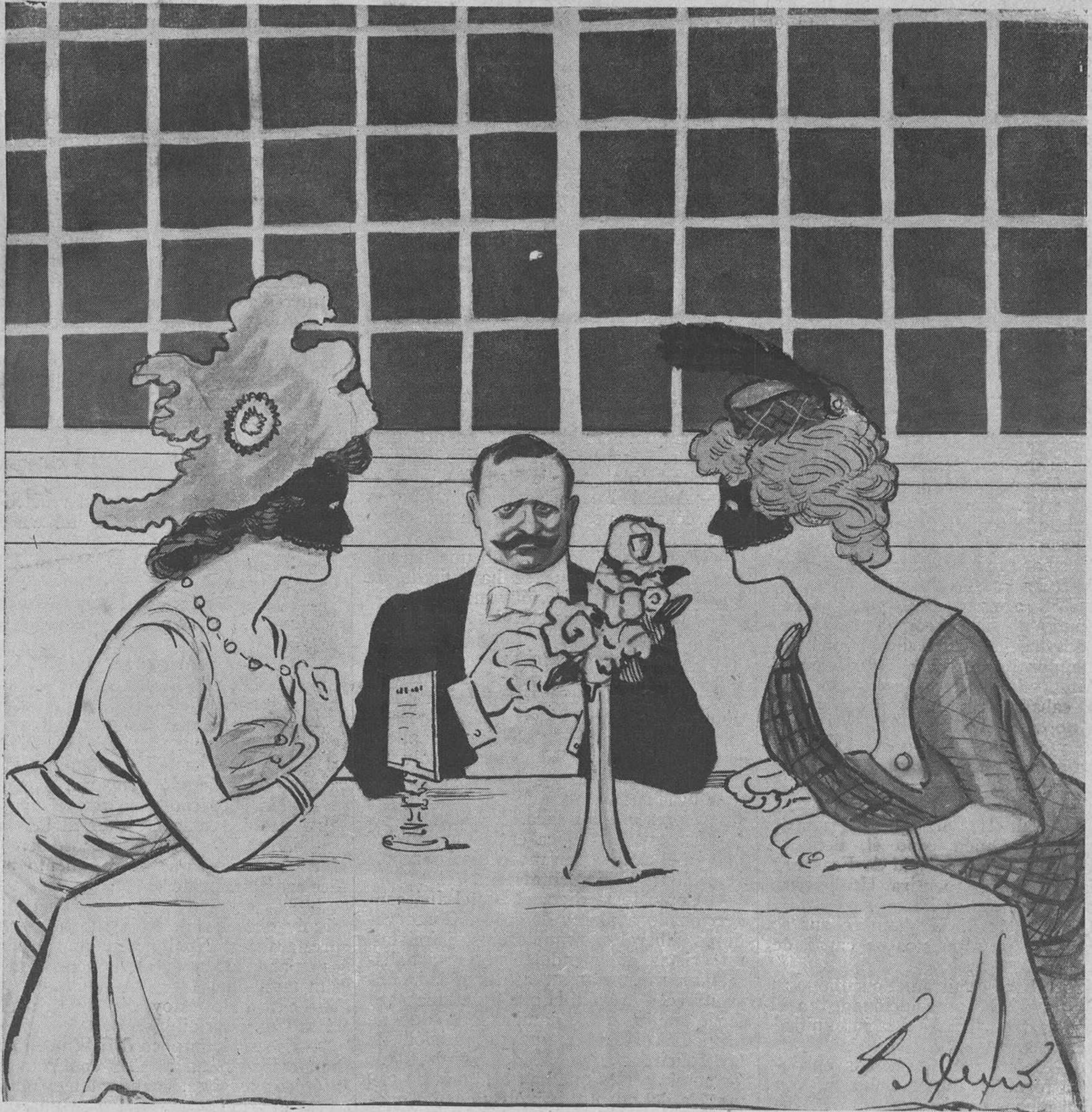
CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVIII

MADRID 18 DE FEBRERO DE 1912

NÚM. 847



EN EL RESTAURANT

—Bueno, niñas, quitaos ya las caretas...

—*¡Oh, mon vieux!*... Todavía no... Cuando concluyamos las negociaciones.

DOMINGOS DE GEDEÓN

Gedeón, ya puedes estar tranquilo. Se acabó la obstrucción, se arregló lo de los suplicatorios sin ahorcar á nadie, y aprobóse la reforma del reglamento.

—¿De modo que la tormenta?...

—Luce ya el sol en la respetable calva de Salillas. Canalejas ya nada tiene que temer.

—Cuenta, cuenta, Calínez; no sé nada, porque ya sabes á qué ardua tarea estuve consagrado estos días.

—¿Has escrito algún drama para el Español?

—¿Crees que á tal punto he perdido el juicio? Además, aunque me lo propusiera, aún no estoy en condiciones para ser autor novel del clásico coliseo.

—Tienes razón: ahora para estrenar en el Español en clase de novel, á juzgar por lo que llevo visto, es absolutamente indispensable haber cumplido sesenta años, y tú no tienes más que cincuenta y nueve. Los noveles del Español son hombres provecos, respetables, á quienes brota el sarampión literario un poco tarde. Pero no divaguemos, ¿á qué arduas tareas estuviste consagrado estos días?

—Te lo diré en secreto. En cuanto me enteré de la dimisión del alcalde, me dediqué á seguirle. Me convertí en su sombra y no le abandoné un momento, acechando todos sus pasos.

—¿Para qué, Gedeón?

—¿Y tú me lo preguntas? Es extraño cómo tu fina penetración no lo haya podido advertir. Pues, muy sencillo; porque temía que cometiera un disparate.

—¿Pero si ya no era alcalde!

—Pues por eso precisamente. Un hombre que se ha pasado dos años firme, incommovible, aferrado á su destino, aguantando un chaparrón de cosas, soportando con ejemplar resignación el violento temporal que sobre él furiosamente se desencadenó, sin decir un buen día: "Vaya, caballeros, me voy á mi casa"; es que no concebía la existencia sin ser alcalde, y un hombre que tal afán demuestra en no soltar la vara, es capaz de eliminarse de la vida y de sustraerse á la circulación.

—¿Ahí tienes! ¿Para que te fíes de Rodrigáñez! ¿Quién, sino él, tiene la culpa del suicidio municipal de Francos?

—Ya, ya. Parece mentira. Un hombre que no se mete con nadie.

—¿Cómo que no? Un hombre que se mete con los presupuestos es capaz de todo.

—Bien; ahora explícame, cuéntame tu alborozo por haberse solucionado en el Congreso lo que afectaba á la inmunidad parlamentaria.

—Sí, Gedeón; por fin hemos encontrado una fórmula; mejor dicho, dió con ella quien menos puedes sospechar. Sánchez Guerra.

—¿Fórmula dijiste? ¡Malo!

—Sí, se encontró una formulita, un pastelito, nadita entre dos platitos, como diría el cura de la comedia quinteriana *Pueblo de las mujeres*.

—Y la fórmula es...

—¡Voilà, querido Gedeón, para que sepas á qué atenerte! "Cuando la persona á quien afecte un suplicatorio no fue-



se el diputado al tiempo de recibirse... ó dejase de serlo antes de que el Congreso adopte resoluciones, por haberse disuelto las Cortes, se mantendrá en suspenso la acción judicial hasta que el nuevo Congreso, entendiendo en el asunto con arreglo á lo dispuesto en artículos anteriores, conceda el permiso exigido por el artículo 47 de la Constitución!"

—¿Anda! Pues si tan largo me lo fías, échame, por lo menos, medio cuartillo.

—Para Canalejas ha sido una magnífica solución, porque se ha quitado de encima un encarguito muy molesto.

—Figúrate. Lo estaba deseando.

—Por supuesto, que si se ha de pedir permiso al Congreso, si se ha de preguntar discretamente en la puerta de la Cámara: "¿Se puede?", contestarán desde dentro, para salvar al diputado que esté en paños menores: "No, no se puede ahora." Y habrá, el que sea, de volverse con el suplicatorio á su casa, esperando una ocasión mejor, que ya verás cómo no se presentará nunca.

—Lo que me choca es la unanimidad que en el asunto han mostrado las representaciones parlamentarias.

—Como te lo digo, el pastel fué confeccionado á placer de todos. Conservadores, liberales, republicanos, jaimistas, integristas, independientes y nacionalistas, manifestaron su conformidad. Lerroux echó la vainilla que le faltaba para darle mejor gusto, anunciando que se proponía presentar una proposición de ley solicitando que se denegaran todos los suplicatorios que hay pendientes; vamos, la del cuento, borrón y cuenta nueva. El resto de la sesión se deslizó apaciblemente, y Romanones, amable, se desahizó en obsequios, enviando caramelitos á los diputados.

—Sin embargo, ¿no hubo un momento de verdadero pánico, de angustioso mirar?

—Sí, ciertamente...

—¿Y fué?...

—Fué que el Sr. Silió dijo que demos-

traría ante la Cámara que la gestión del ministro de Instrucción pública era la más deplorable y abusiva de cuantos consejeros habían pasado por aquel departamento. El Sr. Gimeno diagnosticó como médico el arrebató del diputado conservador, calificándole de crisis nerviosa, y añadió: "Si yo creyese en augurios, estimaría á su señoría como persona que proyecta la mala sombra, porque siempre sufre de estos ataques cuando se acerca una crisis ministerial." Cuando sonaron en el hemiciclo estas fatídicas palabras, Rodrigáñez palideció, Barroso se palpó nervioso el abdomen, Gasset se sonó hidráulicamente las narices, á García Prieto se le escapó un gallo, y el general Pidal, acercándose angustiosamente á Luque, le preguntó por el significado de la palabra. Hubo un momento de grande y triste expectación, y hasta los maceros cambiaron de postura. Por fortuna, el peligro se alejó pronto y los rostros recobraron su perdida serenidad.

—Dicen que nuestro amigo Vincenti estuvo oportunísimo.

—Acertadamente eutrapélico. Figúrate que, en la discusión de los suplicatorios, dijo que él tenía un argumento *convincenti*. *Juerga* general y felicitaciones al chistoso autor.

—Como que Vincenti es muy ingenioso.

—Por poco si le llaman á escena y le hacen una ovación al hombre.

—Con el ingenio que derrocha hay para surtir decorosamente un concurso de sainetes.

—Y, sin embargo, á D. Eugenio no le hace gracia.

—¿Tú sabes lo difícil que es contentar á Montero? Y si no, pregúntaselo á Canalejas.

—En fin, ya tenemos nuevo alcalde, mejor dicho, de lance, porque ya lo hemos disfrutado en otras ocasiones.

—¿Tú crees que se notará el cambio?

—Por lo menos, llega en propicia ocasión. ¿Cuándo hasta los adoquines se han levantado, pidiendo venganza y guerra!

—¿No perderán el tiempo el uno y el otro alcalde, como dicen en la fábula?

—Presumo que sí. Y forzoso será conformarnos con que el pavimento no se declare totalmente en huelga.

—Los que están de enhorabuena con el advenimiento de Ruiz Jiménez, son los prestamistas. No ignoras que el alcalde es su abogado, y que le tienen en su más alta tasación.

—Deseando estoy oír su voz en la Casa Consistorial.

—Eso será un poco difícil, porque nos han colocado un alcalde completamente afónico; así que, cuando tenga que hacerse oír de los concejales en una discusión acalorada y tumultuosa, tendrá que valerse de elocuentes y expresivas señas.

—O impresionar previamente en un gramófono, con la ayuda de un concejal que tenga buena voz, cuatro palabras, reclamando el principio de su autoridad.



Cancionero gedeónico.

¡SIEMPRE IGUAL!

Siempre en el gastar prudente,
y grosero en sus engaños,
será el Carnaval presente
como el de todos los años.

Sobre un sucio barrizal,
entre hoyos, zanjas y cables,
paseará el Carnaval
sus cazcarrias miserables.

O bien, bajo un cielo azul,
nos mostrará el esplendor
de sus seis metros de tul,
deslucidos de color...

Siempre igual en su pobreza;
siempre grosero en sus modos;
el Carnaval que hoy empieza
será lo que han sido todos.

Cuatrocientos mascarones
dirán cuatro mil tontunas...
Con doce viejos tablonces
se harán seis viejas tribunas.

Irán á pie, de bureo,
los Hurtado y los Mendoza,
y las de López-Parcheo
irán en una carroza.

Habrà el eterno derroche
propio de los Carnavales...
Y en engalanar un coche
habrá quien gaste diez reales.

Gentes habrá manirrota
que echen, en tiempo oportuno,
las flores, con cuenta-gotas;
los *confettis*, uno á uno.

Bailes habrá, enmascarados,
donde, entre *timos* y *bulos*,
y vistiendo *fracs* prestados,
bailarán cien *pollos* chulos.

Dando apretones y cargas
bullirán por Recoletos
los de las manos muy largas,
los de los dedos inquietos.

Saldrán las máscaras viejas
á lucir sus gracias romas,
y no saldrá Canalejas
porque no está para bromas.

Saldrán el *bebé*, y el *oso*,
y el fraile lleno de nudos,
y quizá salga Barroso
con un palo y dos felpudos.

Dato irá de *Colombina*,
Maura irá de *capuchón*;
Don *Segis*, de *serpentina*;
y Cierva... de *serpentón*.

Habrà música y rondalla
injuria, vicios y tisis...
Y ganará una medalla
la "Carroza de la Crisis".

Todo saldrá muy bonito,
y se dará un *pisto* loco
el alcalde nuevecito
que hemos nombrado hace poco.

Bullicio habrá y alegría,
gritos, bromas, cuchufletas,
y una gran economía
en disfraces y en caretas.

¡Siempre, siempre ha sido igual
la fiesta de Carnaval,
y cambiarla será en balde!
¡Siempre se ha hecho fiesta tal
con tres varas de percal
y la *vara* de un alcalde!



SALUD Y PESETAS

El Sr. García Molinas es un médico que no ejerce la Medicina, pero ejerce de concejal y de senador, y váyase lo uno por lo otro. En el Municipio no es cosa mayor lo que ha ejercido la profesión, y no porque allí no hiciera falta una miajita de higiene y hasta un si es no es de terapéutica, sino por pura consideración y disciplina con el alcalde presidente. Porque Francos Rodríguez también es médico, y tampoco ejercía más que la Alcaldía, y á él correspondía de derecho la alta vigilancia sobre la salud pública, *salus populi*, que decimos los clásicos.

Quizá objetarán ustedes que si le correspondía de derecho, ha resultado de torcido, porque la higiene no ha solido parecer por ninguna parte de la coronada villa, aunque se la buscara con un candil por charcos, baches, zanjas é inmundicias, salva la honrosa excepción de los cestos para los papeles. A esta objeción podría contestar el alcalde dimisionario con la cita de una frase castiza que dice: *Salud y pesetas*. Con lo cual querría expresar que la salud y las pesetas son cosas inseparables, y donde faltan las pesetas no es de extrañar que falte la salud. Hay también un refrán que dice que "donde no hay harina, todo es mohina", y GEDEÓN se permite aumentar el caudal de la paremiología con un refrán de su cosecha y muy de circunstancias. Este refrán es: *Al que no tiene, no le hable usted de higiene*. Por eso, sin duda, el Sr. García Molinas ha preferido á obrar como concejal, hablar como senador, y se ha ocupado de la salubridad de Madrid, que, según él, deja bastante que desear por culpa de las aguas.

No vayan ustedes á creer que estas aguas son las estancadas en los susodichos charcos, y las mencionadas zanjas, y los repetidos baches, ni las aguas menores y mayores que hay por esas calles, sino las del Canal de Isabel II, que deben ser purificadas ante la probabilidad de que nos visite el cólera.

Recordará el lector que cuando los gatos se lamen la patita y se la pasan por la cara se dice que esperan visita. Pues bien, á los gatos de Madrid nos sucede dos cuartos de lo mismo: hasta que esperamos visita no nos lavamos la cara. Cuando esperábamos la visita de Loubet, puso Vincenti de blanco y azul todas las vallas que daba gusto verlas, y se hicieron una porción de obras de aseo, y ahora, que se dice si el cólera morbo asiático vendrá ó no vendrá á visitarnos, ya queremos purificar hasta las aguas del Lozoya.

El Sr. Mellado se apresuró á tranquilizar al público, diciendo que de los aná-

lisis resulta que dichas aguas no contienen nada nocivo para la salud, lo cual es un consuelo; pero... que es imposible averiguar por los análisis si contienen microbios, lo cual es un demonio. Pero no hay que alarmarse, porque se van á tomar medidas salvadoras, si bien (mejor sería decir si mal) el problema es de muy difícil solución por la falta de dinero, y además es cosa muy larga.

En resumidas cuentas que el agua está buena, aunque no se puede saber si no lo estará, y que, por si acaso, se van á poner los medios para arreglarlo todo, aunque por falta de dinero y de tiempo no podrá arreglarse tan pronto; de modo que si no tenemos higiene para este cólera que se anuncia, ya la tendremos para otro que venga más tarde. La culpa, como se ve, no es de nuestras autoridades tutelares, sino del cólera si viene antes de tiempo.

Dilucidada de esta manera tan brillante como práctica la cuestión de la salud pública en la Cámara alta, pasemos á la Cámara baja. Allí no se ha hablado de enfermedades, sino que se han padecido. El Congreso de los diputados no acababa de digerir el proyecto de ley de los suplicatorios, y estas malas digestiones, que á menudo producen las dispepsias parlamentarias, determinaron en el organismo de este cuerpo colegislador una obstrucción, que, como todos sabemos, es altamente perjudicial para la salud. El organismo se resintió, naturalmente, y mediaron luchas y resentimientos intestinos. En vano trató el Gobierno de aplicar á este mal de la obstrucción los paños calientes y el agua de borrajas de las conferencias; la obstrucción continuaba cada vez más rebelde, sin que consiguieran vencerla los repetidos masajes de la mayoría en votaciones nominales, hasta que al fin se cayó en la cuenta de que podrían estar indicados los laxantes.

El presidente, después de varias consultas, se quedó de médico de cabecera y escribió una fórmula; los conservadores creyeron muy acertadamente que en estos casos son de gran eficacia las ayudas, y ofrecieron la suya; pero, al fin y al cabo, al Sr. Sánchez Guerra estaba reservada la gloria de traer el específico, y, merced á su receta, la obstrucción cesó.

Ahora se habla de una nueva complicación que prepara el Sr. Lerroux, y el Gobierno se apresurará á dar la voz de alarma á la mayoría para que no le coja desprevenida, y, en honra de la verdad, el Gobierno obra muy bien al obrar así, porque en el momento de cesar una obstrucción es cuando más falta le han de hacer sus servicios.



GEDEON, REPORTER

HABLANDO CON VAZQUEZ MELLA

Yo soy un hombre ingenuo. Me creo incapaz de redención. Juzgo siempre á los hombres por las ideas que dicen profesar. Nunca por sus temperamentos íntimos. Y esto me proporciona frecuentes batacazos.

Tal me ha ocurrido con D. Juan Vázquez de Mella

¡Mella! Es decir, el carlismo personificado, la boína, la conspiración, el trabuco... No hay tal. D. Juan es un amable señor, que tiene una biblioteca importante, muebles curiosos, mucha cultura, alguna pereza y bastante caspa.

Veréis...

La otra mañana comparecí en el paseo del Prado, donde vive D. Juan. Eran las doce.

—¿Se puede ver al Sr. Mella?

—Está durmiendo—me dijo un criado.

—¿A qué hora podré volver, con la seguridad de hallarle?

El criado sonrió:

—Dentro de un par de horas, es posible...

Y volví. Un perro enorme, colosal, de aspecto feroz, salió á recibirme con los dientes de fuera. Esto ya me pareció bastante carlista. Lo que no me pareció de igual modo fueron las carcajadas con que saludó Mella mi pánico.

El Sr. Mella, en mangas de camisa, venía por el corredor, lanzando carcajadas.

—¿Se asustó usted? Pase, hombre, pase...

Acarició al animalito, cuyo semblante no era nada tranquilizador, vertió sobre sus fauces encarnadas un terrón de azúcar, y me dió una palmada en el hombro.

—Es un perro encantador, ¿sabe usted? Me tiene loco. El otro día se me bebió seis cuartillos de leche y le mordió al hijo del portero. Tiene unas bromas este barbián!...

A mí me pareció todo esto muy extraño. Pero héteme ya en el despacho del ilustre carca, frente á frente y en son de plática periodística.

—Vengo, D. Juan, á sonarle á usted.

—No estoy estreñado.

—Es una sonda espiritual la que traigo.

—Entonces, sáquela.

Saqué mi sonda, es decir, mi lápiz y mis cuartillas, y me puse á interrogar y á tomar notas.

—¿Cuándo se echan ustedes al campo?

—¿Al campo! Usted es un bromista, GEDEÓN. ¿Al campo!

—Pero, entonces, ¿ha muerto el carlismo?

—No. Quienes hemos perecido somos nosotros, los de arriba.

Y comenzó á decirme tales cosas que me quedé asombrado.

—Los carlistas existen sólo en la montaña. Los de Madrid son unos descreídos encantadores que se pasan la vida pescando con caña. Llorens, influyendo en Guerra, es el que más partido sabe sacarle al acta. Los demás, viven en un escepticismo plácido y muelle. Sólo Díaz Aguado Salaberry, y yo, tenemos ideal. Pero es una cosa romántica, abstrusa.

—Entonces, ¿usted sería incapaz de montar á caballo y desenvainar el acero?

—Sería imposible. Duermo demasiadas horas.

—¿Y qué piensan ustedes hacer?

—¡Vivir! ¿Le parece poco? Yo paso la existencia muy distraído. Estudio, leo, me carteo con D. Jaime, el cual me narra curiosas anécdotas de sus novias; bebo algo y duermo mucho. ¡Ah!, y á veces, cuando me siento ahito de ideas, voy al Congreso á soltarlas, como otros van á otras casas misteriosas á escurrir la plétora. Eso es todo. Yo hablo por necesidad fisiológica, no por convencimiento. Sé que no vamos á ninguna parte.

Quedamos un momento silenciosos.

—Bueno, y ¿cuáles son las aficiones de usted?

—¿Cuáles? Ya se las he dicho: la cultura, el sueño y las mujeres. Perezco por ellas. Y, además, he sabido incendiar muchos corazones.

—¿Será por la elocuencia?

—No. Por el tipo.

Me lo quedé mirando. Bajo, rechoncho, con una enorme boca de sapo reventado.

—¿Es posible?

—Seguro.

Y me contó algunas aventurillas, más imaginarias que reales.

Fumamos después un cigarro, ingerimos unas copas, y me despedí. El perro volvió, con sus dientes horribles, á intentar mordirme. Su dueño le hizo una caricia. Y me alejé.

Salí pensando en lo pueril de la vida. Y medité:

—He aquí un hombre admirable. No cree en el advenimiento de su partido, de sus ideas. Y, sin embargo, persevera en la misma incómoda postura... ¿Por qué?

Don Juan Vázquez de Mella es un soñador, un gran espíritu culto y soñador. Duerme, bebe, pasea, tiene un perro, unos muebles antiguos, y la vaga esperanza de ser un Don Juan..., un Don Juan Tenorio, sin mella...

Pasó un tranvía y subí, encogiéndome mis hombros...



¡FUERA CARETAS!

Paráfrasis de Larra...
el auténtico.

Antes del baile."—Habíame encerrado en mi cuarto, porque me dominaba el sueño, después de asistir á un estreno en el Español, y me entregué á profundas camelancias sobre carreteras y caminos vecinales, porque ya pasaron de moda las meditaciones filosóficas en este país de la inmunidad contra el libre adquinado.

El bronco jadeo de un automóvil, que casualmente se detuvo á la puerta de mi casa...

¿He dicho casualmente? Mal dicho; los automóviles no se detienen, ni por casualidad, hasta que no han aplastado á un par de transeuntes y pico, si no es que emprende entonces más veloz carrera.

El caso es que el bronco jadeo de la bocina—modernismo puro—turbó el reposo gedeónico del cronista, y un amigo, que no era precisamente Francos Rodríguez, llamó á la puerta de mi cuarto.

—¿Gedeón!—gritaba el malaventurado é importuno amigo—. ¿Gedeón! Esta noche es Carnaval; vamos al baile. Tenemos cena y dos mujeres.

—¿Son casadas?—pregunté al amigo.

—Por lo menos, esta noche no tienen otros maridos que nosotros.

—No me fío de los matrimonios por sorpresa; pero, en fin, vamos allá y que La Chica nos coja confesados.

—¿Carracido! Pero, ¿es que tú, insoportable Gedeón, no tienes confianza ciega en tu amigo?

—En el amigo, sí; pero no en las vestales de estos tiempos, que manejan la lengua griega y apagan el fuego sagrado

cantando el coro de la "Veuve Clicquot", la viuda más alegre de toda la Champaña. Sin embargo, vamos al baile. Gedeón tiene arrestos todavía hasta para una danza egipciaca y voluptuosa, como un discurso de Salillas. Vamos al baile. Borrón y cuenta nueva, que diría Lerroux.

Y el automóvil comenzó á dar tumbos, y hubo un instante en que nuestras esposas momentáneas temieron por su vida, va que no podían temer por otra cosa.

"En el baile."—No vimos en el salón á ningún turco de los que veía Figaro, sin duda porque todos están en la guerra; pero abundaban las turcas con falda-pantalón, ladeado el turbante y con la mirada lánguida, según podía adivinarse tras el antifaz aterciopelado.

—¿Cuánto has tardado, Gedeón, querido Gedeón!—me decía una bruja fin de siglo, dándome con la varita en la nariz, como daba Moisés sobre la roca de la tierra prometida—. ¿No sabes que mi esposo está de guardia? ¿No te lo dijo ayer la señá Ignacia?

—¡Aparta, bruja! Con un paisano que está de guardia, toda substitución es peligrosa. Anda y embroma á D. Marcelo Azcárraga, el más respetable de nuestros aguerridos tripolitanos. Yo no estoy para nada. ¿No ves que se me puede ahogar con un cabello de los que toma Geoffray al marqués de Alhucemas?... Apártate de mí... ¡Tiemble la esposa infiel!

—¿Me conoces, me conoces?—chillaba otra linda mascarita, cogiéndome por la flexible cintura.

—Tú eres la de ayer—le contesté—, ya te conozco. ¿Por qué te pones el anti... si vas todo el año mejor disfrazada que Canalejas?

—¿Qué quieres, Gedeón! Cosas de la vida. Desnuda y con careta gana mucho la Verdad.

—Ven acá, ilustrísima teosofante; tú debías escribir en los periódicos, porque tienes mala intención y picardía... Ven acá. Desde mañana, Gedeón te protege; harás artículos para las damas.

—¿Artículos para las damas? Ya comprendo: haremos encaje, calados...

—Haremos lo que tú quieras: en un periódico no puede faltar una colaboradora.

Estábamos ya en el periodo álgido—que dicen los cronistas de sucesos—, y sin fijarme en detalles de mavor monta, conseguí escabullirme con aquella mascarita, y en el salón se quedaron las compañeras con el amigo de marrón... glacé.

"Después del baile."—Ibamos á pie, sin subirnos por los tejados ni recurrir á los gemelos de Asmodeo, ni siquiera á los del Mizzian, para escrutar la vida pública de algunas ilustres personalidades.

—¿Ves ahí dentro?—me preguntaba mi mascarita asomada al ojo de la llave de Gobernación.

—Veo.

—¿Qué ves?

—Un hombre que se esfuma, una cartera pendiente de un hilo y una vara de alcalde encerrada en una funda.

—¿No ves más? Mira allá, en aquel ángulo, otro personaje cejijunto y cabizbajo. Está examinando unos papeles... se los tiran á la cabeza como confetti; la vara está iniciando una danza helénica.

—Cierra, mascarita, esto no es un ministerio, esto es un pandemonium. Esto huele á crisis.



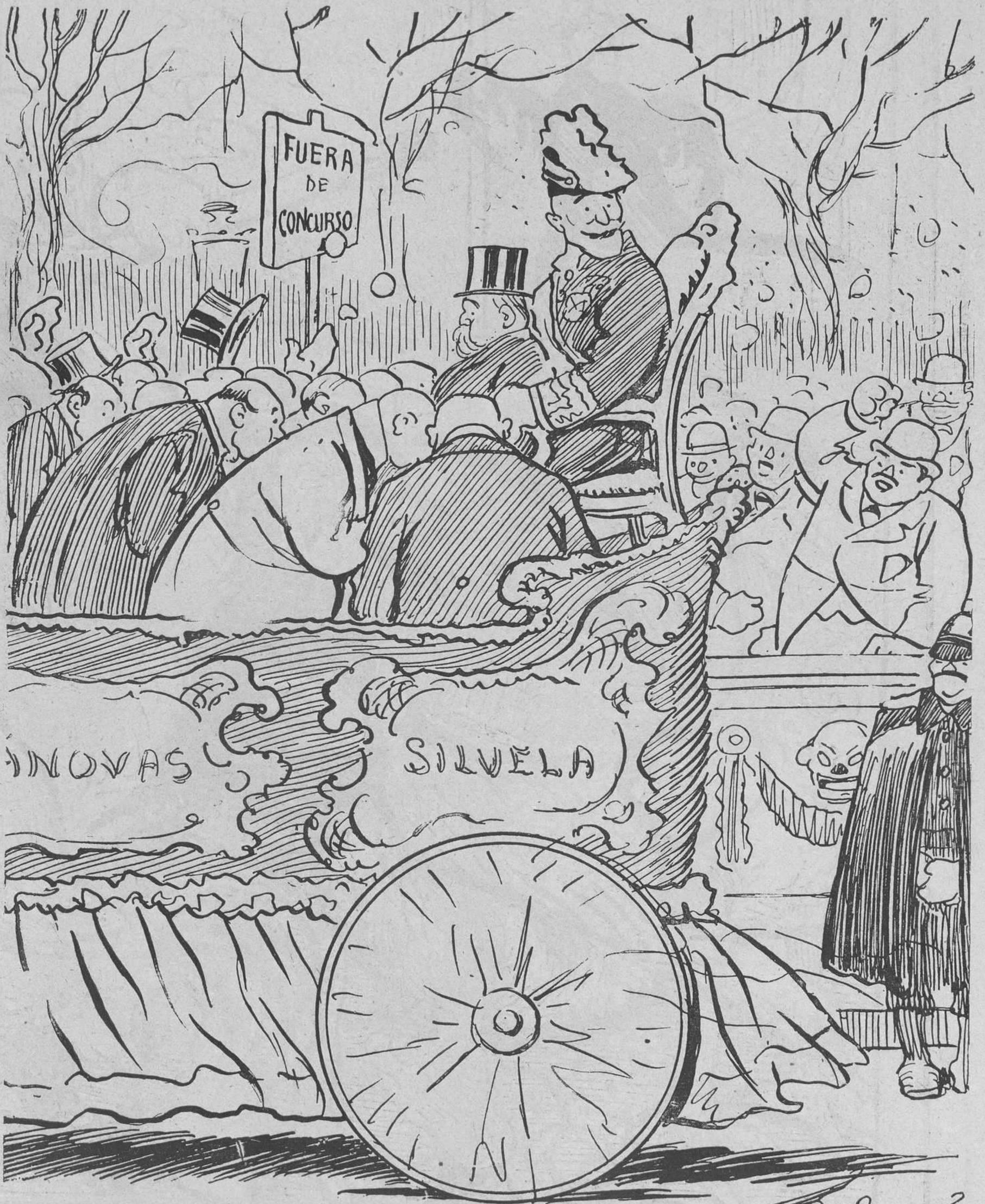
EN EL GUARDARROPA

FRANCOS.—D José, tenga usted el bastón, y no me dé chapa, porque ya no la necesito.



ENRIQUE BORRAS

El gran actor forma compañía y marcha á América después de haber cumplido su *Fin de condena* en el Español. Gedeón le felicita al verle indultado de otros estrenos.



LA CARROZA DE LOS CONSERVADORES

D. ANTONIO.—¡Ahora vuelvo! ¡Ahora vuelvo! (Fueres y prolongados rumores en las tribunas.)



BAILE DE MASCARAS

He aquí algunos de los disfraces más caprichosos que vimos: Romanones, de grulla; Gasset, de pato; Lerroux, de pelícano; Rodrigáñez, de urraca; Barroso, de oso; Canalejas, de gallo; Maura, de pavo real; Montero, de zorro; Moret, de cacatúa; Melquiades, de mirlo, y Weyler, de paloma mensajera. Gran galop de cornejas.



DEL CARNAVAL POLITICO
El entierro de la sardina.

¡TODO ES MENTIRA!

Absolutamente todo!
El poeta que dijo:

"En este mundo traidor,
nada hay verdad, ni mentira..."

fué, sin duda, otro Campoamor enga-
ñado.

En este mundo miserable, sea cual-
quiera el color del cristal con que se
mire, **TODO ES MENTIRA.**

Mentira es la inmunidad parlamen-
taria...

Mentira es la democracia de los libe-
rales...

¡Mentira... parece que Moret se meta
en ciertos guisados!...

Don Segismundo es el hombre para-
doja. Quiso ser el más liberal de los de-
mócratas, y resulta el más aplaudido au-
tor (aplaudido por Maura) de la ley de
Jurisdicciones y de la reforma del regla-
mento.

¡Todo mentira!...

No sabemos con qué cristal sería pre-
ciso mirar á nuestros personajes políti-
cos para que nos resultasen *verídicos*
(como dicen los chulos).

A través del *vidrio limpio* con que GE-
DEÓN los observa, resultan de lo más *fal-
tones* al octavo mandamiento que darse
uede.

No hay sino escucharlos á ellos mis-
mos durante los escarceos parlamenta-
rios...

"Eso que su señoría afirma, *no* es
exacto..."

"Su señoría falta á la verdad..."

"Aquí nos estamos engañando todos..."

¡Mentira, siempre mentira, todo men-
tira! He aquí lo que emana del *Diario de
Sesiones.*

Y lo único cierto es eso. Que todo es
mentira.

¿Qué fué la supresión de los consu-
mos?...

¿Qué fué el cobro del impuesto sobre
inquinato?...

¿Qué fué el proyecto de suplicato-
rios?...

¿Qué fué la obstrucción republicana?...

Mentiras y más mentiras.

Y no digamos que este vicio es sola-
mente español.

En todas las naciones europeas se
niente *lo suyo.*

¡Claro es que los españoles somos los
andaluces de Europa (y, por tanto, los
más embusteros), pero tampoco los in-
gleses se descuidan!

¡Los ingleses!

Ustedes saben perfectamente, porque
habrán leído á Camilo, cuán grande es la
superioridad de los anglo-sajones. Los
ingleses son fuertes, son limpios, son se-
rios, son despreocupados, son cultos, et-
cétera, etc., etc...

Bueno; pues los ingleses han aplazado
la apertura de su Parlamento (de la ma-
dre de todos los Parlamentos, como dice
el cursi de Moret), anunciada para el pa-
sado martes, ¿por qué dirán ustedes?...

Pues porque dicho día era día 13 y no
querían ser víctimas de la *jettatura* de
tan nefando guarismo.

¡Habrá supersticiosos!...

¡Los fuertes, los serios, los despreocu-
pados, temblando ante un número de *mal
ángel*, como cualquier bruja ó gitana an-
daluz!...

¿Y esos son los superiores?...

¡Mentira, todo mentira!...

Dicen aquellos anglo-sajones, tan ad-
mirados por Desmoulins, que cierto año
en que abrieron el Parlamento en día 13,
fué fecundo en conflictos políticos.

No lo dudamos. Pero eso no depende
de la fecha de apertura de Cortes. De
ser así, los españoles que no las abrimos
en 13, no tendríamos conflicto político
alguno. Y... ¡apenas si tenemos proble-
mas graves que resolver!

Por supuesto, que esto de los *proble-
mas graves* es otra mentira convencional.

Aquí, el único *problema* es el de ir ti-
rando en el Poder, cosa, por cierto, que
se va poniendo más obscura que presu-
puesto de Instrucción pública.

Vivir es la única verdad que en políti-
ca se persigue.

Lo demás, son leyendas.

Y, á propósito de leyendas. También
ha resultado inexacta aquella que atri-
buía á los rifeños, y á los moros en ge-
neral, la manía de verificar con los pri-
sioneros de guerra una especie de *pen-
etración poco pacífica* hacia el interior del
territorio.

Mentira vil.

Leyendo el relato que los mismos pri-
sioneros rescatados hacen de su cautive-
rio, dan ganas de dejarse prender.

¡Cuarenta pesetas diarias, regalos de
huevos, harina y sal; obsequios de al-
fombras, alta-lana; visitas á los *zocos*,
para distraerse viendo á los *juglares* y á
los corredores de la pólvora; dátiles
frescos y no sabemos si naranjas de la
China!...

¡Una delicia!

Y, en pago de tanto sufrimiento, ob-
sequios en el teatro de Melilla, dádivas
en metálico y regreso á la Península...

¿Lo ven ustedes?...

Hasta ahora teníamos una idea equi-
vocada de lo que significaba la frase *pri-
sionero de guerra.*

Lo mejor que se puede ser hoy en una
campana, es prisionero del enemigo.

Sobre todo, si el enemigo es moro. Y
como es de suponer que otro enemigo
cualquiera (el italiano, por ejemplo) será
menos salvaje que el rifeño, felicitamos
á los turcos fusilados últimamente tras
brevísimo sumario...

¡Mentira, todo mentira!

Ni los anglo-sajones son tan superio-
res como dicen sus entusiastas, ni los
salvajes son tan salvajes como suponen
sus detractores.

Pero quizá este tema sea algo profun-
do, psicológico y hasta metafísico para
tratado por GEDEÓN, á quien aún le fal-
tan, para filósofo, *siete mil kilómetros de
mal camino.* (Todo el plan de carreteras
del Sr. Gasset.)

Por eso ponemos punto á estas forma-
les consideraciones acerca de la mentira,
temerosos de que algún guasón nos diga:

—Conque, festivos, ¿eh?... ¡Miau!...

Y á nosotros no hay quien nos haga
el minino.

Que conste.



Los periodistas somos el diantre. Lee-
mos en el cartel del teatro Español
que la comedia en tres actos *El bobo* es
original de D. Alejandro Bher, y al día
siguiente salimos diciendo que la obra la
han escrito el Sr. Mazas y señora. GE-
DEÓN no incurrirá jamás en indiscrecio-
nes de este género y se atiene al cartel,
que por algo dirá lo que dice, y sigue
creyendo en la existencia real y literaria
del Sr. Bher.

¿Y qué viene á ser eso de *El bobo*?
Pues es un problema muy hondo y muy
peliagudo. Figúrense ustedes que hay un
matrimonio que no es feliz. No me nega-
rán ustedes que esto es muy real, y en
este matrimonio ocurre lo que en todos
los matrimonios que no son dichosos: la
mujer es muy desgraciada y el marido
es un infeliz. ¿Por qué no son felices?
El amigo Manolo Bueno nos lo ha expli-
cado con un símil de la astrología: la se-
ñora ha nacido bajo la influencia de Ve-
nus y su marido bajo la de Saturno, por
lo cual, mientras ella es toda una venu-
siana, él no es más que un pobre Satur-
nino. GEDEÓN no se siente con fuerzas
para elevarse á estas regiones celestes y
apelará á un modesto símil del arte culi-
nario. A GEDEÓN le gusta muchísimo el
frito variado, pero si al pedirlo en un
restaurant, le sirven el plato con muchos
sesos y muy pocas criadillas, no le resul-
ta la combinación, y esto mismísimo le
ocurre á Carmina con su cónyuge: que
es hombre de mucho seso, pero en cues-
tiones de la vida real no está á la altura
de las circunstancias. ¿Qué ha de ocu-
rrir? Pues que las cosas caen del lado
que se inclinan, y la esposa cae en la ten-
tación.

Al marido maldita la gracia que le ha-
cen estas caídas, y se indigna y manda á
la esposa infiel á freir espárragos, que,
como es sabido, es cosa que tiene que
freirse lejos del domicilio conyugal.

Pero pasa el tiempo y ¡zás!, se en-
cuentra el hombre con su mujer, y como
la señora está todavía muy apetitosa y
además dice que viene arrepentida, en
vez de enviarla al monasterio de las Arre-
pentidas, va y la perdona.

—A usted le extrañará—decía un se-
ñor que convidó á comer en su casa á un
amigo—que, siendo yo el dueño de la
casa y usted el invitado, le sirva á usted
una codorniz y yo me coma tres; pero
tengo para ello una razón poderosísima.

—¿Cuál es?

—Que me gustan mucho.

Pues eso mismo le ocurre á Pedro con
su mujer: le gusta mucho, y el hombre
se encanta ante una *reprisse* de la luna
de miel y vuelve á admitirla en su cena.
Después de todo, su casa es suya, su mu-
jer también, y su honor, suyo igualmen-
te, y el hombre puede decir al que le
venga con reparos, que cada cual hace
de lo suyo lo que le da la gana. Esto
también suele hacer Borrás con sus pa-
peles: como son suyos, no los estudia
cuando no quiere, y á *El bobo* le tocó la
china de no sabérselo. El único que no
ha podido ejercitar su derecho de domi-



no es el Sr. Bher, pues, á pesar de ser suya la obra, no ha podido hacer que se la representaran mejor.

¿No querían ustedes teatro poético? Pues ahí tienen ustedes otra obra en verso, para desengrasar de *El alcázar de las perlas*; porque, no sé si se habrán ustedes fijado en que teatro poético quiere decir teatro en verso. Y por falta de versos no queda, ¡vive Dios! Pues como á los poetas nos ha cogido con ganas esto de la versificación en el teatro, nos despachamos á nuestro gusto, y no nos contentamos con versificar el diálogo, á lo Zorrilla ó á lo García Gutiérrez, sino que metemos de propina un tomo de poesías líricas. Ve un personaje una fuente, y para en seco la acción para soltarla una poesía. ¿Se dá cuenta de que ha salido la luna? Pues allá va un soneto. ¿Se enteran de que se está poniendo el sol? Pues allá va una oda... ¡Y qué variedad de metros á cada instante! Parece un examen de Retórica y Poética.

A GEDEÓN le ha sucedido lo que al público: le han dicho que todo eso es precioso y se lo ha creído. Y como, además, en el teatro de la Princesa ponen con tanto lujo y tanto gusto las obras, y María Guerrero dice los versos con tan poético acento, y Fernando pone sus cinco sentidos en que todo esté al pelo, incluso él mismo, GEDEÓN no ha ido todavía á ver *El rey trovador*, de Marquina, pero piensa ir, porque, ¿qué va á hacer uno?



...y armas al hombro

Se han recibido de Pekín detalles muy interesantes de la abdicación de la dinastía manchú y de la definitiva proclamación de la República.

Antes de abdicar el Emperador, promulgó tres edictos, uno de ellos aceptando el nuevo estado de cosas en vista de que "la mayoría del pueblo está en favor de la República".

Por el segundo edicto, el destronado Emperador, en unión de los individuos de su familia, se compromete á conservar las tumbas de sus antepasados y á hacer ante ellas los sacrificios de ritual.

¡Sí que es una triste mudanza!

De Emperador á sepulturero.

¡De Soberano á saltatumbas!

El Gobierno belga no enviará su adhesión al convenio franco-alemán hasta que Francia y España se hayan puesto de acuerdo sobre el régimen de Marruecos.

Pues, entonces, hay para un ratito.

El Gobierno belga hace bien en no apresurarse.

El Sr. Mellado, como consistorio regio del canal de Isabel II, ha manifestado en la Alta Cámara que no depende de las aguas el mal estado sanitario de la población.

¿No tienen las ostras un senador que las defienda?

Caramba, es una lástima.

Porque entonces, ¿á quién íbamos á declarar responsable?

¡Ah, sí! A los empresarios de teatros, que son los que propagan el *tifus* con las localidades de favor.

De un suelto de contaduría:

"Cinema Ideal. El viaje de S. M. á Sevilla, primera cinta que, por su cuenta, ha sacado esta empresa..."

He aquí una empresa que, como los prestidigitadores de feria, sabe sacarse cintas para asombrar al público.

Vaya, vaya, saquen de paso otra cinta para escribir correctamente.

Los regionalistas barceloneses confían en que la candidatura del Sr. Cambó triunfará por inmensa mayoría. El señor Cambó irá al distrito para ponerse al habla con sus electores.

Después es de suponer que se ponga al habla con Maura.

En fin, con tal de que no se ponga demasiado al habla en el Congreso...

Cuando volvió el Rey de la cacería de Láchar, en unión de sus acompañantes y en dirección á Granada, una mujer arrojó al automóvil regio un conejo vivo, adornado con lazos. El Rey celebró mucho la ocurrencia.

¡Toma, y suponemos que el conejo también!

Pastora Imperio, la esposa del Gallo, visitó el barrio de Triana y repartió mil pesetas entre las personas más perjudicadas por las inundaciones.

¿Qué hará ante tal rasgo Gallito?

Porque si tampoco ahora se arrima, ¿á cuándo espera?

Parece que la dimisión de Francos va á traer complicaciones.

Ayer se manifestaba el duque de Tovar contrariado por la solución que el Gobierno ha dado á las diferencias entre el ministerio de Hacienda y el Ayuntamiento de Madrid.

—Yo—decía el duque de Tovar—, y conmigo tres concejales más, pediremos licencia ilimitada y nos retiraremos á nuestras casas.

—¿Para volver al Ayuntamiento en calidad de alcalde?

—De ninguna manera. El que vaya á desempeñar el cargo, marcha á un fracaso completo, y no estoy para semejantes cosas. Pienso hacer lo que he prometido.

Muy bien, querido duque, doctor, poeta, filósofo, escultor, ganadero y baritono. El rasgo del simpático Tovar debiera ser imitado por la mayor parte de los concejales.

Y, no una licencia ilimitada, sino la absoluta, debieran pedir.

El pueblo de Madrid lo estimaría mucho.

Dice un colega:

"El Sr. Canalejas negó del modo más rotundo todo fundamento al rumor de crisis.

"Se aferró á su tema y dijo y repitió que nada pasaría.

Nosotros creemos que, al hablar así, el presidente del Consejo no fué sincero, como creemos también que algunos de los flamantes ministros del Gabinete democrático que padecemos, están á estas horas preguntándose: "¿Caemos?"; haciéndose la preguntita, más que por nada, por darse á sí mismos una nueva esperancilla, una nueva tregua, durante la que poder disfrutar de la poltrona; pero seguros de que caen, y de que caen en breve.

"Tan en breve, que es muy posible que hoy mismo, después del Consejo que Su Majestad presidirá, pudiera quedar planteada la cuestión de confianza."

¡Bah! Ya no hay cuestión.

Ni confianza.

En el baile de Escritores y Artistas:

—¿Ha visto usted, GEDEÓN, qué locura, qué modo de divertirse, cómo goza la humanidad danzante?

—Deje usted á los artistas, á los escritores, mi querido amigo, déjeles usted. ¡Que bailen!

—Es verdad. Mientras bailan... no se lo pide el público las noches de estreno.

Dos periodistas se ofrecieron en rehenes á los moros para redimir á los cautivos.

Los moros no aceptaron tan generoso y patriótico desprendimiento.

Es natural.

¿Para qué quieren ellos á dos periodistas, si los moros hacen la guerra á tiros?

El día que cambien de táctica y hagan crónicas, no les salva ni Alah.

La semana médico-literaria ofrece desconsoladoras cifras de mortalidad ocasionadas por el sarampión dramático.

Concurso de sainetes municipales, certamen del Círculo de Bellas Artes, palenque de la Asociación Artístico-Literaria... Sólo falta que nos prepare otra liza la Academia de la Poesía.

Para que muera de escarlatina infantilizada la juventud intelectual.

A los clientes de S. de Orive

No habiendo sido ningún consumidor de mis productos favorecido por la suerte del último sorteo, guarden los billetes que tengan en su poder para entrar á nueva suerte. Mi deseo es regalar el chalet al que tenga número igual al del premio mayor de la jugada de la Lotería Nacional que oportunamente se anunciará. Se sigue obsequiando á mis clientes con los billetes que restan, comprando las 6 pesetas en Licor del Polo y Agua de Colonia, como se hizo hasta el 20 de Enero actual.

Logroño 21 Enero de 1912.

S. de Orive.

Los que gastan el Agua Colonia Orive, después de haber desechado todas las extranjeras, ganan en higiene, gusto, ornato del tocador y en su bolsillo, demostrando ser buenos patriotas, que prefieren á igualdad de circunstancias lo español á lo extranjero, gastando, por añadidura, mucho menos dinero. 4 lits. 16 ptas., fca. estación.

Blandura de encías, sarro de los dientes y flemones; cúranse con Licor de Polo.

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»
Serrano, 60, Madrid.

Blanco y Negro

El número que hoy pone á la venta esta popular y notabilísima revista, contiene la información más extensa y más perfecta del viaje de S. M. el Rey á Sevilla, de las inundaciones en distintos puntos de España, del canje de prisioneros en Melilla y otros muchos asuntos, de palpitante actualidad todos ellos.

52 PAGINAS

30 CENTIMOS



NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN

España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIENICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía.

ROSARIO. Droguería del Aguila.

CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caballero, Tacna.

SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.

HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, Teniente Rey, 41.

SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.

ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.

MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.505

SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de señores Cerecedo, Hermanos y Compañía; Sucesores, Luisa, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.

BLANCO Y NEGRO
A B C Y GEDEON

El público puede solicitar estos periódicos en los siguientes puntos del extranjero:

FRANCIA

París. P. Rosier, 26. Rue Richelieu. Librería. Madame Schneider. Bd. Montmartre en face le n.º 2. Kiosque núm. 54. Hachette y C.ª, III, rue Reaumur. M. Muller & C.ª—146 fg. St. Denis et rue d'Alsace, 25.

San Juan de Luz. Librería González-Font. Plaza Luis XIV, n.º 6.

Biarritz. Victor Tujaque. 16, rue Gambetta.

Argel. Miguel Gómez. Rue Phelipe Jonpasse de Ste. Philomene, 6.

Federico Ibáñez. 30, avenue de Bouzaureau.

Orán. Francisco Aura. Rue Alsace Lorraine, 28.

Toulouse. Adele Addé, Allées Lafayette, kiosque

Bayona. M. Castet. Rue d'Espagne.

Burdeos. M. Gorgeot. Quai de l'Intendance.

Salies de Bearn (Bajos Pirineos). Librairie Jeanne D'Albret.

ALEMANIA

Berlín. Georg Stilke. Doratheensts, 72/77.

INGLATERRA

London. J. Vachon. 15, Wardour St.

Emile Pelletier. 50, Charlotte St. Fitzroy Sq. librería.

J. Barriere y C.ª 17, Green Street. Leicester Square, London, W. C.

Glasgow. Cafaro Brothers. 71, Dundas St.

ITALIA

Torino. Nicola Brunotto. Via Po, angolo Piazza Castello.

PARADISIA

Parfum Exquis

GELLÉ FRÈRES

PARIS



IDEAL BOUQUET

Perfumería, 3, Príncipe, 3
VARIO Y SELECTO
SURTIDO. LOS MAS
ALTOS A LOS MAS
MODESTOS PRE-
CIOS. COLONIA
CONCENTRADA ES-
PECIALIDAD DE LA
CASA.

6 PESETAS LITRO

AGUA DE AZAHAR

Marca LA GIRALDA
SEVILLA

Primera calidad, 2,50 pe-
setas botella.—Segunda cali-
dad, 1,50 ptas. botella.

Léase el interesante pros-
pecto que acompaña a las bo-
tellas.

Primera Dentición

JARABE DELABARRE

Facilita la salida de los Dientes
y previene todos los Accidentes de la Dentición.

Exíjanse el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".
FUMOUZE — PARIS, y en todas las Farmacias del Globo.

ESTÓMAGO

Curación segura de los enfermos del estómago é intestinos

Un medio siglo de éxito

FLIXIR del D. MIALHE

PROFESORA LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE 7 DE PARIS
Farmacias y Droguerías: Riera, 166 Napolé. Barcelona.



ANEMIA * ESCROFULAS * CLOROSIS
 APROBACIÓN de la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS
 Las Auténticas
PILDORAS DE BLANCARD
 de PARIS (2 á 6 al día)

Blancard
no se venden sueltas
 Exíjanse la Firma y el Rótulo verde

JARABE DE BLANCARD
 Inalterable (2 á 3 cucharadas al día)
 DESCONFÍESE de los SIMILARES INEFICACES
LEUCORREA * LINFATISMO * DEBILIDADES

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

LEA USTED A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO
 DE LOS DIARIOS ESPAÑOLES

LEA USTED A B C

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

EL PREPARADO MAS NOTABLE Y ÚTIL DEL MUNDO!

CITRATO DE MAGNESIA
 EFERVESCENTE DE

KING

La primera introducida en Europa. Ha merecido la aprobación de los más eminentes médicos de Europa, el patrocinio de las Familias Reales, y el uso de todas las clases.

El Citrato de magnesia efervescente King, es indispensable en todas las familias, pues como purgante no tiene rival, no irrita, ni produce dolores de ninguna clase, siendo muy indicado para purificar la sangre, para las enfermedades de la piel, jaqueca pertinaz, mareo, digestiones difíciles, etc., resultando un delicioso refrescante tomado en dosis reducida, y un gran preservativo para las enfermedades epidémicas.

Se previene al público que se fije si el nombre de W. W. King está impreso en el envoltorio amarillo, además del precinto de colores con la firma del inventor, sin la cual no es legítimo.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS
 AGENTE GENERAL EN ESPAÑA Y PORTUGAL. A. ROS PUJATO. — BARCELONA

Vivificad vuestros órganos fatigados por medio de órganos sanos.

FERMENTOS ORGÁNICOS "ZÉVOR"

en COMPRIMIDOS de 0 gr. 50 cada uno.

DIGESTIVOS: Dispepsias de toda naturaleza, Atonia digestiva y Nutrición insuficiente, las Convalecencias difíciles y las Enfermedades consuntivas.

ENTÉRICOS: Dispepsia intestinal, Enteritis simple ó mucosa-membranosa, Diarrea simple ó de los países calientes.

CAPSULARES: Hemorragias de toda naturaleza.

TIROIDIANOS: Obesidad, Bocio, Obstrucciones ganglionarias y Tumores linfadenoides.

MAMARIOS: Empleados en los Fibromas, pueden evitar la operación.

HEPÁTICOS: Cirrosis del Hígado, Alcoholismo, Insuficiencia funcional de los Artríticos y de los deprimidos.

REÍNICOS: Albuminuria, Uremia, Supuraciones de los Riñones.

PLACENTARIOS: Secreción láctea, Desarrollo de las Glándulas mamarias.

OVÁRICOS: Afecciones útero-ovarianas, Cloro-Anemia de los adolescentes, Dismenorrea.

COIRRE, 79, Rue du Cherche-Midi, PARIS
 Y EN LAS BUENAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

ALFON o **FOTOGRAFO**
 TELÉFONO 2869
 FUENCARRAL MADRID

LE **TREBLE INCARNAT**
 DE L.T. PIVER
 PARFUM A LA MODE

FOTOGRAFIA

CALVACHE

Carrera San Jerónimo, 16.

DUPONT FILS AINÉ & C^o



Nueva **CAMA MECANICA**
 metálica aséptica

PATENTADA S. G. D. G.

9, rue Hautefeuille, PARIS

Envío franco del catálogo ilustrado

Especifiquense bien la razón social y las señas. Tel. 827-75

ESTREÑIMIENTO

curado con la

CASCARINE LEPRINCE

Acción regular
 Laxante perfecto

De venta en todas las Farmacias.

Dr. LEPRINCE

62, Rue de la Tour, PARIS



Segun **GUBLER, TROUSSEAU, CHARCOT**

VALÉRIANATO PIERLOT

remedio poderoso é inofensivo contra

NEURALGIAS * ENFERMEDADES NERVIOSAS

26, Rue Saint-Claude, Paris y principales farmacias.

Para las madres que crían niños debilitados, convalecientes, etc.

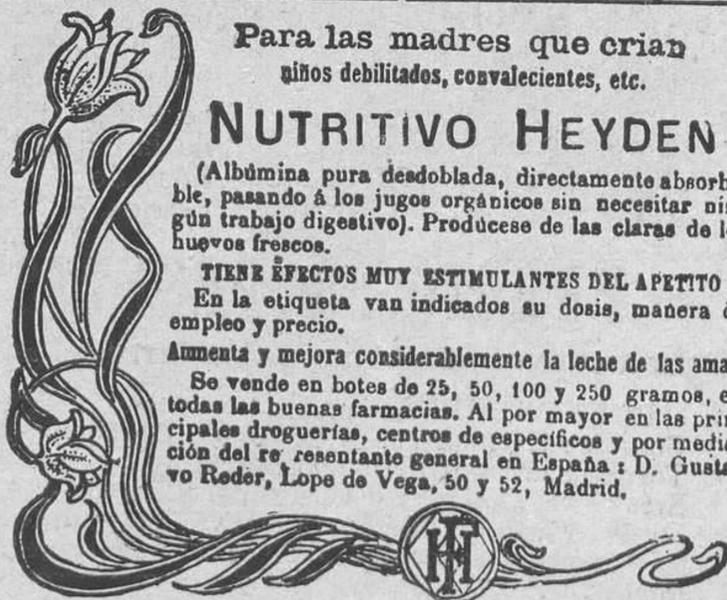
NUTRITIVO HEYDEN

(Albumina pura desdoblada, directamente absorbible, pasando á los jugos orgánicos sin necesitar ningún trabajo digestivo). Producersse de las claras de los huevos frescos.

TIENE EFECTOS MUY ESTIMULANTES DEL APETITO
 En la etiqueta van indicados su dosis, manera de empleo y precio.

Aumenta y mejora considerablemente la leche de las amas.

Se vende en botes de 25, 50, 100 y 250 gramos, en todas las buenas farmacias. Al por mayor en las principales droguerías, centros de específicos y por mediación del representante general en España: D. Gustavo Reder, Lope de Vega, 50 y 52, Madrid.



JABON MEDICINAL DE BREA

Marca LA GIRALDA

LO MEJOR que se conoce para curar las enfermedades cutáneas.—Lavarse.—Afeitarse.—Limpiar la dentadura.—Lavar la cabeza.—Quitar la caspa y desinfectar la piel.

EXIJASE SIEMPRE, PARA EVITAR LAS FALSIFICACIONES É IMITACIONES, LA MARCA REGISTRADA

EL JABON DE BREA, marca La Giralda, está elaborado por un nuevo procedimiento químico-mecánico merced al cual se consigue que la brea, tan usada hoy, y con tan creciente éxito, por la terapéutica moderna, conserve todos sus principios balsámicos medicinales.

La ciencia médica, después de haberlo ensayado detenidamente en los hospitales y casas de Beneficencia, recomienda el JABON DE BREA, marca La Giralda, con preferencia á todos los productos similares conocidos hasta el día, por reunir este jabón, cual ningún otro, cualidades que le hacen irremplazable para evitar y curar todas las enfermedades de la piel y conservar el cutis terso y suave hasta la edad más avanzada.

APLICACIONES PRACTICAS

PARA LIMPIAR LA DENTADURA

El JABON de BREA, marca La Giralda, purifica el aliento y hermosea la dentadura, evitando la caries, el sarro y las enfermedades dentales que tienen por origen el uso del tabaco.

Para emplearlo basta frotar el cepillo, humedecido con una poca de agua, sobre la pastilla y pasarlo seguidamente á la boca, en donde se forma un líquido espumoso que penetra en todos los huecos de la dentadura, sin alterar su esmalte, resultado que nunca ha podido obtenerse con los polvos y pasta dentífricos que, por limpiar raspando, concluyen por destruirlo.



PARA LAVAR LA CABEZA

El JABON de BREA, marca La Giralda, debe ser usado diariamente por los niños y las personas amenazadas de una calvicie prematura.

Con su empleo desaparece la caspa y se impide la caída del cabello.

La eficacia del JABON DE BREA está demostrada por penetrar en el cuero cabelludo, haciendo desaparecer las causas que impiden la circulación de la savia que fortalece á la raíz.



PARA DESINFECTAR LA PIEL

EL JABON DE BREA, marca La Giralda, es de uso indispensable á todas las personas que están al cuidado de un enfermo ó en contacto directo con un foco de contagio.

Por sus altas cualidades desinfectantes, la piel queda perfectamente inmunizada de los gérmenes que son causa de graves y tenidas dolencias.

¡Cuántas desdichas y cuántos sufrimientos se ahorrarían si todo el mundo cuidara de evitar la absorción por la piel de las distintas enfermedades que conspiran contra nuestra salud!



PARA AFEITARSE

El JABON de BREA, marca La Giralda, es el mejor producto para afeitarse. Sus altas cualidades balsámicas, que no posee ningún otro jabón perfumado, le hacen irremplazable para este uso.

No quema ni escuece jamás, por delicado que se tenga el cutis; ablanda la barba y evita la salida de los barrillos y granos.



PRECIO: 3 PESETAS LA CAJA CON TRES PASTILLAS

De venta en las principales farmacias, droguerías y perfumerías de España, Ultramar y Extranjero.

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía.—ROSARIO. Droguería del Aguila.—CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caballero, Tacna.—SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.—HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, Teniente Rey, 41.—SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.—ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.—MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.508.—SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de Sres. Cerecedo Hermanos y Compañía; Sucesores, Lufiña, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padin Hermanos